

RELATOS AL ATARDECER

TATIANA MARAVELIAS CORTÉS



ESCUDO DEL LICEO

EXORDIO

[introducción, preámbulo, prefacio]

Los seres humanos, cada día juzgamos lo aparente; no vislumbramos que detrás de cada vida que nos es confiada, hay un universo desconocido, situaciones que son causa y consecuencia.

Olvidamos la empatía, nos dedicamos a tasar conocimientos y actitudes sin indagar.

Y aunque en muchos casos, hemos visto de cerca a la muerte arrebatarnos sueños, seguimos ignorando aquello que permanece bajo la superficie.



A **Oddie** le gusta escribir y algunas veces lo hace en el aire, recrea la historia en su cabeza sin exponerla de ninguna forma, para así mantenerla como propia; otras veces lo hace de forma manifiesta para que cualquiera la conozca y otras, escribe en su cuaderno simplemente para releer.

Las historias que escribe generalmente se refieren a su vida, otras veces, a la de quienes están a su alrededor, pero siempre hablan con la verdad y quieren solo contar.

Arty, quien tiene una editorial y lleva varios años de amistad con **Oddie**, conoce de su

talento, así que le invita a publicar y le anima a intentarlo ofreciéndole todo su apoyo.

A **Niki**, le encantan las historias: leerlas, escucharlas, dibujar en su mente cada escena, cada acción. Muchas veces las hace tan suyas, que se emociona hasta los huesos y busca con quién compartirlas, otras veces siente que el mundo las necesita, de modo que las vuelve virales y cree que así, hace de éste un lugar mejor.

Una noche de esas en las que **Oddie** escribe al aire, en un parque, con los ojos fijos en el horizonte, el paisaje hipnótico atrapa también a **Niki**; sin que siquiera sus miradas

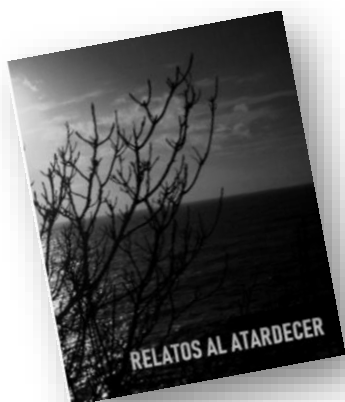
se encuentren, comienza la vida a desenvolver la trama del destino.

A pesar del gusto mutuo por lo intelectual, el ejercicio de escribir demanda mucho del tiempo de **Oddie**, mientras que la lectura que tanto le gusta a **Niki**, no requiere un espacio o tiempo definidos. Cualquier lugar, cualquier momento es propicio: la sala de espera del consultorio, los trayectos en el transporte público y, por qué no, un audio libro mientras va en la bici. **Oddie** sí necesita espacio, un ambiente propicio y tiempo que le permitan expresarse.

Sus desencuentros son cada vez más frecuentes. Sin notarlo pasa el tiempo y crece la distancia, sabiendo que ambos reafirman el lazo que el destino les ha construido. Aún no existe sentimiento, son dos extraños coincidiendo en espacio y tiempo sin conciencia, sin embargo, su unión es inevitable.

Una tarde de domingo, **Niki** camina por el centro revisando vitrinas. De repente, frente a la librería de **Arty**, un cartel le atrae, este reza de la siguiente manera:

HOY GRAN LANZAMIENTO



7:00 p.m.

Firma de autógrafos

—Suena interesante. Decide entrar...

Oddie hace la presentación de su libro, esbozando algunas de las historias de vida que ha recogido en su camino:

*“... Sueño amaneceres violeta, naranja rojizo,
abrazando a la luna, el sol enamorado
arrojando las estrellas con sus rayos...*

*... Sus ojos, llenos de miedo, pero sin dudas, le
miraron fijamente, y sonriendo ambos,
continuaron su camino...*

*... Allí funcionaba en apariencia una oficina,
sin embargo, la habitación oculta en el altillo
guarda historias incontables, esas que es
mejor borrar de la memoria o hacer de cuenta*

que no sucedieron. Ni quienes alguna vez entraron, sabrán todo lo que allí ocurrió...

...No hay en el horizonte ni una luz de esperanza, en realidad no hay horizonte...

Con el pasar del tiempo aumenta su necesidad de mantener dormida el alma, de olvidar, y, por tanto, cae más y más profundo...

... fue amor a primera vista, me fleché, pero nunca hubo una relación. Mi conflicto interno era tenaz. En clase de educación física yo no era capaz de cambiarme...

Niki escucha atentamente, se conmueve..., las historias que componen el libro de **Oddie** crean una atmósfera tan personal y empática que pareciera tratarse de una reunión con amigos. No hay nada ajeno allí.

Ha sido una tarde única, llena de suspiros, enseñanzas y nuevos recuerdos; **Oddie** firma varios cientos de autógrafos y al final, ya mecánicamente el de **Niki**. De nuevo se miran sin verse. son un par de extraños aún, pero la vida es caprichosa. Ya vendrá otra oportunidad.

Aún no tienen certeza del otro, ni idea alguna de las veces que han coincidido; son muchas e incontables.

Noche de luna roja, magia en el ambiente, sonidos extraños en el aire, supersticiones, licántropos, vampiros, leyendas, mitos; resulta perfecta para salir a recopilar información y llenarse de nuevas historias.

-Entre tanto, **Niki** en casa se dispone a leer...



DESANUDAR

[Aclarar lo que estaba oscuro.]

Al fin una luz, un destello de esperanza tras la muerte...

En medio de la locura de aquella noche, el cielo lleno de nubes como algodón de azúcar, el viento frío entrando por la ventana, mariposas fluorescentes revoloteando, árboles brillantes que se mueven al compás de los pensamientos y de fondo, música estridente que insulta y manipula la poca conciencia de los oyentes.

La habitación a reventar, colmada de seres enredados, cuerpos desnudos, orgías en

progreso, entes atiborrados de drogas y alcohol, luz tenue en el pasillo, movimientos exageradamente lentos. Roberto, centelleante, encendido, alegre, instalado en el índice derecho, agita sus brazos a voluntad en intervalos indeterminados de tiempo, mientras en el cielo el movimiento rítmico de las aves hechas de nubes que viajan juntas como una sola sin avanzar, cerca, instando a tocarlas, a caminar sobre ellas. Cambian de color con cada movimiento, pasando en medio de los árboles agitados que baten sus hojas luminosas, brillantes como luces encendidas, que a su vez sirven de hospedaje a las mariposas formadas de puntos multicolor con alas fulgurantes de cristal.

Despierta la conciencia que obedece a una
sacudida acompañada de una voz que dice:
¡no más!, ¡nunca más!



AMENGUAMIENTO

[Acción de deshonrar.]

Meses después, la vida sembrada aquella tarde en su ser, fue muerta, arrebatada en contra de su voluntad. Alguien más quiso cerrar el capítulo y ahora hay un vacío que no podrá llenar, un sin fin de heridas que no sanarán.

Desde entonces la culpa le acompaña, le agobia, busca la forma de curarse, pero ha sido inútil; en cambio, encuentra mil maneras de escapar, de distraer, aunque sea por un momento su dolor, y cada día se hunde más, se condena más, se hace imposible.

Parece haber emprendido un viaje sin retorno. La autodestrucción es la herramienta a la que acude en busca de perdón y no entiende, no sabe que el camino que eligió es su perdición y puede ser su fin.

Ponerse la máscara cada día para salir al mundo, para continuar como si nada hubiese ocurrido, aunque su interior se pudra lentamente (la fachada debe mantenerse).

Necesita salir del mundo, desconectarse. Muchas veces le es insoportable la vida, la interacción humana. Es entonces cuando se hace imprescindible huir, desaparecer, así que corre en busca de alivio, de cualquier

cosa, lo que sea que le saque de su miserable realidad y así, día tras día se consume, se daña, se pierde, se sumerge más y más en el abismo que ha construido desde que todo dejó de importar.

No hay en el horizonte ni una luz de esperanza, en realidad no hay horizonte: ¿para qué ver más allá?, ¿para qué buscar un camino que andar?, ¿por qué avanzar?, ¿cómo hacerlo si apenas le sobrevive el cuerpo?

Con el pasar del tiempo aumenta la necesidad de mantener dormida el alma, de olvidar, y por tanto, cae más y más profundo.

Todo en apariencia fluye, sin embargo, en su “alma”, o en lo que queda de ella, el tiempo sigue detenido; allí todo acaba de suceder, los años no han pasado, ¡todo es tan reciente, los pocos recuerdos son tan frescos...!

Continúa su descenso al infierno en una caída vertiginosa. Las sustancias en todos los estados físicos de la materia hacen parte esencial de su día a día, en eso se ha convertido la vida.

Despertar cada día para ir en busca de consuelo, tomar un trago de alcohol como primer acto después de abrir los ojos, hacer lo que se supone que debe hacer durante el

día, adormeciendo su dolor cada vez que intenta aflorar.

Es extenuante, no puede con todo y en algún momento renuncia al hogar, se marcha, lo deja todo, su familia, sus amigos. Su camino va hacia la representación terrenal del infierno, la calle más temida de la ciudad, donde en realidad nada importa. Su paso por allí no es muy prolongado. Unos meses nada más, pero es suficiente; el ápice de conciencia que muy en el fondo conserva, le hace retomar, poco a poco, lo que ha abandonado. Pasa los días de casa de amigos, pero aún sin permitirse sentir. Tarda un buen tiempo en regresar a casa.

De nuevo la máscara, y regresa a la acostumbrada rutina.



INEFABLE

[Que con palabras no se puede explicar.]

Hace tanto de eso... recuerda en realidad muy poco.

Era una tarde calurosa después de la escuela. Caminaba por la calle, ruidosa como siempre, en aquel sector de la ciudad, sórdido por decir lo menos, encantador a su manera; le era atractivo el bajo mundo que allí habitaba.

Aquella tarde rondaba más que nunca en su cabeza, el pensamiento vacío de encajar, de pertenecer; fue así que desvió su camino hacia la buhardilla, un lugar imposible de olvidar. Allí funcionaba en apariencia una

oficina; sin embargo, la habitación oculta en el altillo guardaba historias incontables, de esas que es mejor borrar de la memoria o hacer de cuenta que jamás sucedieron. Ni siquiera quienes alguna vez entraron en ella, sabrán todo lo que allí ocurrió.

Al llegar, él hablaba con un amigo, quien en ese momento era dueño del lugar y cómplice de cada una de las personas que alguna vez estuvieron en aquella buhardilla; nunca hacía preguntas, simplemente se iba, dejando a quien llegara, en plena libertad de actuar.

Extendió su mano hacia él, lo saludó cordialmente e hizo una mirada complaciente

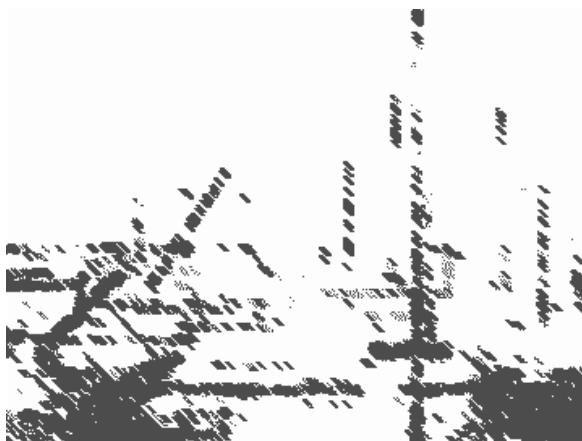
hacia su acompañante, como si aprobará su presencia y al mismo tiempo se alegrara por él; luego se marchó dando vía libre a los sucesos venideros.

De ese instante, que en su cabeza es una eternidad, solo recuerda la humanidad (si es que podemos llamarla así), de él sobre la suya en el suelo, su respiración agitada impregnando el ambiente, la ropa que le estorbaba.

Con una mano le arrancó la ropa y con la otra, desprendió la propia, mientras con el peso de su cuerpo, presionaba con fuerza. Gritaba desesperadamente que no, que no quería

esto, pero aun tratando con todas sus fuerzas, no podía soltarse para detenerlo, no lograba alejar su cuerpo, no podía evitar lo inevitable... lo golpeaba, pateaba con fuerza sin dejar de gritar, hizo todo lo que podía, pero no fue capaz.

De pronto, un suspiro... fue el fin de aquel sufrimiento y el comienzo de un dolor eterno; le liberó, se acomodó, subió su cremallera, miró su cuerpo agotado y maltrecho tirado en el suelo como un trofeo, como un objeto más, fue hacia la puerta y se marchó dejándole ahí.



ASTENA

[Debilidad, flaqueza.]

A punto de inhalar profundamente y de encontrar alivio a esa nostalgia que siente, el tiempo se detuvo, miró atrás sin obtener respuestas, sin más... sin honor, sin valor, sin su propio ser ...

La tersura de su piel, la tinta que le cubre...recorre espacios que nunca conoció...

No recuerda muy bien cuando fue. Sabe que estaban, por decirlo de algún modo, en el limbo. Fue meses después, muchos, a decir

verdad, después de ir al rescate aquella noche, cuando surgió la curiosidad y le vio de otra manera.

De ahí en adelante, esta ha sido la vida.

Durante mucho tiempo no entendió que era incómodo, tal vez mucho más de lo que percibía. Nunca negaría que le hubiese encantado obtener el objeto de su deseo; eso ya no importa. Le hace feliz saber que su amistad perdura y existe, aunque que nació en la oscuridad.

La ansiedad le recorre el cuerpo, algunas veces se hace más suave el camino, pero

otras, la cuesta es cada vez más pendiente. Subir y subir cada día sin desfallecer, sin fracasar, año tras año...

Asumir que no haber sido constante, que haber retrocedido en más de una ocasión, le hace sentirse así algunas veces (muchas, por cierto). Es frustrante, tensionante y doloroso.



DESANDAR

[Volver atrás en el camino hecho o ya andado.]

—¡Oiga, mire lo que traje! —, exclama Martín, sosteniendo en la mano un paquete pequeño y extraño. Los otros, entre ellos Germán, observan curiosos el artículo intentando descifrar lo que es.

Él, Germán, intenta tomarlo, extendiendo su mano, al tiempo que Martín cierra el puño para impedirlo. Justo entonces los sorprende Valentina, que entra al lugar con el ímpetu que le caracteriza, y se dispone a comenzar con su labor, la acostumbrada rutina; sin embargo, nota el ambiente algo tenso, hay

algo en el aire, un malestar generalizado que impide la comunicación. El tiempo parece no avanzar. Un calor insoportable, alguna actitud sospechosa, la curiosidad encendida en aquello por descubrir, el misterio del pequeño objeto oculto en el puño de Martín.

Tic... Tac... Tic... Tac...

Sudor, encierro, sombras, pesadez ...

Valentina sabe que no será como cada día, así que prefiere atender a su intuición y decide contar una historia:

“Hace tiempo, en un lugar muy parecido a este, alguien a quien llamaremos David, estaba con sus “amigos”.

Aburridos y tal vez cansados, tomaron la palabra de Andrés, que era, por decirlo de alguna manera, el más popular, así que salieron todos en la tarde, con la excusa de hacer algún trabajo, y fueron a casa de Andrés, quien tenía un sin número de bebidas, que para todos eran conocidas, pero no las habían probado.

En su casa no hay adultos; permanece solo la mayor parte del tiempo, y al parecer, hace de su vida lo que quiere. Siempre ha sido buen

estudiante y hace las tareas de la casa, pero siempre solo. Sabe bien que mientras haga lo que debe, a nadie le importa el resto. Es aparentemente un modelo para seguir; sus familiares no tienen queja de él, pero la realidad es otra. Cada tarde al regresar del colegio, pasa por un parque en el que ve un grupo de jóvenes bebiendo.

Los ve cada día y le parecen felices, así que un día cualquiera, decide acercarse a ellos, llevando una de las botellas de su casa, para caer bien.

Los jóvenes al verlo se rieron, pero cuando les mostró lo que traía, lo recibieron animados.

En ese momento Andrés se sintió parte de algo, aceptado y feliz gracias al efecto del alcohol. De ahí en adelante se le volvió costumbre reunirse con ellos. La vida comenzó a cambiar y nada más parecía importar.

Su familia nunca estaba, así que, para él, aquel grupo se convirtió en ella.

Ese día en casa de Andrés, todos, incluso David, bebieron. Probaron cada bebida que Andrés les dio. Terminaron borrachos en poco tiempo, así que la mayoría se quedaron a dormir para no meterse en problemas.

David conocía bien la vida de Andrés; habían crecido juntos en el mismo barrio, pero no sabía en qué andaba hasta aquella tarde en la que lo vio tan feliz y quiso entonces sentirse así también. Sus circunstancias eran bastante parecidas. Desde el divorcio de sus padres no sentía que fuera parte de nada. Permanecía en casa sin nadie en las tardes, y ni qué decir del fin de semana...

Ya nada le cautivaba. Aquella tarde descubrió que podía sentirse feliz y ser parte de algo, así que al día siguiente se unió a Andrés, quien lo integró a su grupo. Ahora tendría una nueva familia, personas a las que creía importarles y por quiénes dar la vida. Cada tarde era mejor

que la anterior: beber, reír, estar felices y así durante varios años, hasta que el padre de David decidió llevarlo con él a otra ciudad, pues su madre no tenía dinero ni tiempo para cuidarle.

Fue así como su mundo se rompió, y cayó justo en medio del abismo. Aunque su padre le daba dinero y todo lo que quería, jamás estaba presente. La separación de los amigos que eran su “familia”, le causó una gran depresión, un gran vacío que intentó llenar haciendo uso del dinero que su padre le daba sin preguntar. Comenzó a probar nuevas cosas que le hacían sentir mejor pues le ayudaban a dormir el dolor, a borrarlo. El

cambio de ciudad le presentó nuevos caminos; encontró varias opciones para lograr lo que quería y las probó todas, ya que el dinero no era problema. Cada una tenía su propio encanto. Reunió un nuevo grupo de amigos en el que era popular y fue así que un día, junto a ellos, organizó una fiesta en la que había “de todo” y todo estaba permitido. A mitad de la fiesta perdió la noción del tiempo y por poco la vida, mirando por la ventana, sin poder conectar sus pensamientos, viendo el cielo lleno de colores extraños y brillantes, las nubes bailando, creando figuras psicodélicas, contando historias llenas de fantasía. Sin razón alguna volteó y vio la realidad a su alrededor, imágenes que le despertaron

inesperadamente y le hicieron recobrar la conciencia. Se sumergió en un llanto incontenible, reaccionó pidiendo perdón a la vida por el tiempo perdido e intentó perdonarse por haberse abandonado.

Era hora de rectificar su camino, así que buscó a la única persona que le había demostrado que era importante, que le había hecho sentir que valía la pena y que siempre había estado ahí. Se trataba de una mujer que en la escuela le había ofrecido ayuda, consejo y compañía, justo antes de sumergirse en aquel mundo.

Esperaba hallarla, aún después de tanto tiempo, así que decidió regresar a su ciudad y se dirigió hacia su antigua escuela. Ahí estaba ella, un poco mayor, pero con la misma mirada compasiva y reconfortante... la saludó, perdiéndose de nuevo en el llanto dentro de un abrazo inmenso, pidiendo ayuda, deseando no continuar con esa vida. Desde entonces, ella se convirtió en algo parecido a una madre.

Al terminar la historia todos, notablemente conmovidos aplaudieron, y Martín se dirigió a valentina, extendió su mano y le entregó el misterioso paquete, bajó la cabeza y le

ofreció disculpas; ella lo abrazó, mientras en su mente, la imagen de David apareció ...



VALENTÍA

[Acción esforzada y vigorosa que parece exceder a las fuerzas naturales.]

“Yo siempre he sido yo”

Un día me oriné en la cama. Mi papá era muy estricto, entonces la amenaza fue contundente: “si te vuelves a orinar en la cama, te saco a la calle con el ropón amarillo de tu hermana”. Se trataba de un ropón de encajes amarillo, divino. Tenía un lacito espectacular. Me volví a orinar en la cama esa noche, así que mi papá, efectivamente cumplió su promesa.

Yo salí, feliz. ¡Claro!, la frustración de mi papá fue brutal, porque no logró el impacto que quería generar en mí; él quería humillarme, avergonzarme, pero ¿cómo iba a sentirme mal en mi condición real?

Tal vez fue una de las pocas veces en las que me sentí bien, porque mi papá quiso influir mucho sobre mí, pero el cariño y el consentimiento de mamá eran muy fuertes; entonces mis hermanas empezaron a llamarme: “la nena mimada”, sin que a mí me disgustara el tema.

Cuando yo era niña, jugaba con las muñecas caminadoras dentro de una carpa, con mis hermanas.

Fueron vivencias que, poco a poco, construyeron mi identidad y ese deseo de lo que soy hoy. Es muy difícil explicarlo, porque nadie veía lo que yo veía. Yo no le podía decir a mi papá “aquí está tu hija”, porque él no lo veía así. Yo creo que mi papá, a una edad más o menos temprana mía, intuyó algo y empezó a querer formar una identidad de hombre violento y mujeriego; decía que tenía que inaugurarme en la vida sexual al precio que fuera, incluyendo que él pagará un servicio. Esos intentos fracasaron.

Yo quise buscar ayuda. Pensé que eso estaba mal, así que acudí a un cura que era el prefecto de disciplina, pero todo empeoró porque ahora tenía otro problema adicional, quitarme al cura de encima. Me cambiaron de colegio. Allí vi a Diego y quedé flechada. Yo le guardaba mis onces y le abrí cuenta en la cafetería, pero ese niño me explotó.

Nunca hubo una relación; Luego comenzaron las mofas en el colegio...

Un conflicto tenaz era la clase de educación física, porque yo no era capaz de cambiarme como lo hacían las otras personas. Vinieron una serie de comentarios acerca de que yo

era diferente. Tenían razón, yo me sentía diferente.

La psicóloga que me atendió trabajó muy duro para convencerme de que estaba equivocada; me dijo que yo era un hombre, que tenía que comportarme como tal y que no podía cambiar esa realidad, pero para mí estaba claro que el sexo se formaba entre las piernas y el género, entre las orejas.

Soy la misma y creo que eso no cambia mucho; definitivamente siempre sentí que era la misma, pero la gente no me creía. Quisiera borrar el pasado. Sí, sería fabuloso, pero no hay un borrador. Si no estuviera

dispuesta a asumirlo, no habría hecho todo esto.



TEMPLANZA

[Última de las cuatro virtudes sobre las que descansa toda la moral humana (prudencia, justicia, fortaleza y templanza, consiste en la moderación de los instintos.)]

La conocí hace unos 15 años. Un ser humano excepcional, aunque siempre sentí que algo generaba en ella una tremenda inseguridad que a través del tiempo se hizo evidente; sentí que su verdadero ser necesitaba emerger, luego de una lucha mayormente interna. Al fin él se hizo visible, estaba oculto, salió a flote, pero su esencia siempre ha sido la misma.

Nació en el seno de una familia tradicional, madre, padre, hermana y hermano. Estudió

en un colegio católico. Aprendió a ajustar el paso para andar un camino al que no quiso, ni se pudo adaptar, por no coincidir su imagen con su identidad.

El transcurrir de su vida fue apacible, siempre y cuando no pensara en su propio ser.

Pasamos juntas buenos y malos momentos; los malos fueron más, pero los que hemos pasado “juntos”, han sido mayormente buenos. Su mano ha estado ahí cuando ha sido necesario. Ahora que ha decidido hallarse, ser él mismo, se le ve feliz y disfruta de su propio estilo al vestir. Escucharle hablar es edificante. Poseedor de un vocabulario

limpio y abundante, es protector, trabajador, luchador ;siempre! Es de pocas palabras y contadas sonrisas, que cuando afloran, llenan el ambiente con su sinceridad. Leal y amigo como ninguno, es resiliente y enamorado de las mujeres.

La discordancia entre su cuerpo y su género, le ha hecho ver, asumir y vivir la vida de forma única, con fuerza, valor y sobre todo, con respeto por sí mismo y por el otro.

El precio de la libertad ha sido alto y no sólo suyo; es difícil desprenderse, cambiar el “ella por él”, dejar de lado a la mujer de siempre, para recibir al hombre de hoy, que se

enfrenta, además, a la solicitud periódica de viajar en el tiempo, para identificarse con lo que no es, regresar a ella dejándose él, pero no está dispuesto. Si el amor es real, ha de perdurar.



AVATARES

[Fase, cambio, vicisitud. Transformación.]

Deambuló solo en el laberinto de una noche turbia y muy oscura, sin saber que en cualquier momento sería posible el amanecer.

Sin esperanza ni fuerza, su dolor, su abandono y la desolación, le alejaron cada vez más de todo aquello que le hacía sentir dolorosamente vivo: la vida misma, su ser en sí.

Ni la magia de las nubes en formas tan distintas, ni ver el sol asomarse en la montaña

en cada mañana, ni la luna en las noches ruidosas de la ciudad que espera el momento justo para velar el sueño, nada logró aferrarle a la vida; continuar, ya no fue una opción.

Su vacío propio, era espejo de un inmenso desamor, reflejo de la ausencia consciente y permitida.

Nos guían hacia la comprensión de la fugacidad y el deseo de eternidad...

En medio de la disputa por rendirse o no, por renunciar o no, por encontrar un culpable al cual castigar, se rompió el interior. El fino cristal se convirtió en lágrimas que no

cesaban; el vacío inerme en el que se diluía la esperanza estaba lleno de una angustia que se plasmaba en pequeñas gotas brillantes de sal que brotaban con dolor, y acababan con cualquier esbozo de fuerza que intentara salir a la luz, para no permitir la debacle que se hacía inminente y que haría que, al fin, dejara todo en el último suspiro.



MARCHITAR

[Deslucir, debilitar, quitar el vigor.]

Ella, en estado de profundo enamoramiento, ilusionada con la promesa de un futuro juntos corre a brazos de su amado con la buena nueva, ese amor que han cultivado y ha crecido con el tiempo y que ha sido motivo de su felicidad, dio fruto, en su vientre se gesta el producto de éste.

El, por el contrario, no recibe con entusiasmo la noticia, temeroso, acobardado por lo que está sucediendo, corre, huye, desaparece sin dejar rastro alguno.

Ella, sola, pero contando con el apoyo de su propia madre, convencida de hacer lo correcto espera pacientemente los nueve meses que requiere la criatura para abrir los ojos al mundo.

Al llegar el momento, envuelta en llanto por el dolor del parto y la felicidad de tener en brazos a su hija, con las emociones todas mezcladas se aferra a ella; ahora tiene un motivo, ella será su motor.

Transcurre la infancia de forma tranquila, la madre trabaja sin descanso para dar a la niña todo lo mejor, las largas noches sin dormir, las tareas interminables entre el hogar y el

trabajo; sin más que los malestares propios de la niñez, pasa el tiempo y la pequeña según su crianza y el ejemplo de su madre y abuela, se convierte en una adolescente aplicada, responsable y respetuosa. Se perfila como una de las mejores de su promoción.

La emoción del último año en la escuela los sueños de ser alguien, la ilusión de ir a la universidad y la juventud que apenas comienza abruptamente de desvanecen, se ven truncados por un monstruo silencioso que amenaza su vida.

En algún momento sin aviso ni explicación, la salud de la joven, comenzó a decaer, los

dolores de cabeza frecuentes, si encontrar alivio en los analgésicos que le prescribe el doctor, síntomas más extraños cada vez, visitas constantes a los médicos que no le dan mucha importancia a lo que su cuerpo grita, semanas de incertidumbre que al fin con un sin número de exámenes encuentran respuesta, es un endriago deforme que con sus mil brazos le carcome poco a poco; para los galenos la alternativa después de varios intentos con quimioterapia y radioterapia es operar, nunca habían visto algo igual, tal vez algo parecido pero no de tal dimensión, yace en la cama de un hospital por varios meses hasta que realizan la cirugía con la esperanza de que sea exitosa pero no es así, su vida se

apaga lentamente, ahora el cuerpo no le responde, ha dejado de funcionar su lado izquierdo, volvió al pañal y es muy poco lo que habla, su mente está atrapada dentro de un cuerpo ahora gobernado por un mal incurable, ha luchado con todas sus fuerzas, lo intentó todo pero al final aquel demonio fue más fuerte, su lucha casi acaba, está a punto de perder la batalla.



INFORTUNO

[Hecho, acaecimiento desgraciado.]

Llegó como cada día a cumplir con las últimas horas de su servicio social, al verlo, percibí que algo extraño sucedía, la sonrisa que le había acompañado durante este tiempo por alguna razón, hoy, había desaparecido. Me acerco para saber y termino escuchando la historia de su vida...

Su padre como muchos, había desaparecido al momento de recibir la noticia del embarazo, su madre se hizo cargo sola, su familia se reduce a la hermana de ella que a su vez tiene a su pareja y una hija.

Unos meses atrás, su madre murió de cáncer y su tía le acogió, digamos que, por obligación, tener al muchacho en casa trastornó la dinámica familiar, sin embargo, los fines de semana seguían reservados para compartir en el parque, el centro comercial, ir a algún pueblo los tres, padre, madre e hija. Siempre hubo algún pretexto para no incluirlo en el plan. Él se siente relegado, permanece aislado, sabe que no hace parte de esa familia a decir verdad no hace parte de nada.

Interrumpe la charla para pedirme que lo deje seguir viniendo cada día, aunque ya termina las horas reglamentarias, baja la cabeza y

después de un suspiro procede a explicarme que éste es el único lugar donde se siente aceptado, donde sus acciones son importantes y hace parte de algo. Con honestidad, no sé qué hacer, su tiempo está cumplido y tenerlo más tiempo sin justificación puede ser un problema, pero no puedo dejarlo solo así que se quedará hasta noviembre siempre y cuando cumpla con la condición de mejorar en sus clases ya que no es muy bueno académicamente, de hecho, está a punto de reprobar el año, finalizando el segundo periodo sus calificaciones no mejoran, por el contrario, han bajado.

Pasan los días y su sonrisa vuelve, la oportunidad de permanecer en “su lugar seguro” por así decirlo le otorga una tranquilidad inmensa y un deseo irrefrenable de seguir a pesar de todo, siente que tiene una oportunidad y sabe que, alcanzando logros propios, poco a poco llegará a su objetivo, encontrar la forma de hacer su propia vida, lejos del dolor y el rechazo.



FUGAZ

[Que dura poco, que desaparece con rapidez]

Vivir cada momento sin imaginar el fin, saber que hay que vencer en cada batalla, la lucha engrandece. Demostrar con valentía que la fuerza propia del ser es mayor que cualquier agonía.

Así, le perciben hoy quienes le conocieron, brillante, amable y noble, luchador, sonriente y sobre todo valiente. Ejemplo de resiliencia.

Espejo triste de la actualidad que desgarrar las almas de quienes se oponen a sus deseos alienantes. Ser único o diferente, es hoy una

condena interminable que se supera sólo con el ímpetu nacido del carácter.

El pasó por este lugar, es corto pero la huella permanente.



DETERMINACIÓN

[Osadía, valor, atrevimiento.]

El deseo de vencer sus temores, enfrentar la causa de la rabia y el dolor que lo consumen, lo trae a mí, con heridas físicas que solo reflejan una parte de su sentir.

La mano derecha dolorida, morada e inflamada, el temblor en su cuerpo, la impotencia en su rostro y el trazo agresivo sobre el papel evidenciaban que algo estaba mal con él.

Durante la clase le pregunté varias veces qué pasaba, pero cada vez que lo hice, su

respuesta fue evasiva, le costó mucho confiar, abrirse a la conversación.

Al terminar la clase, esperó a que sus compañeros se fueran y quedáramos solos; se sentó a mi lado con los ojos llenos de lágrimas que no salían y la mandíbula apretada; al fin soltó un suspiro y dijo:

Profe, no aguanto más, no quiero hacerle daño a nadie y por eso es que tengo la mano así.

Yo, seguía mirándolo fijamente queriendo indagar más pero aún sin decir nada, me

quedé allí, junto a él por unos veinte minutos escuchando.

“Llevo mucho tiempo aguantando y la verdad es que no quiero hacer algo que me vuelva malo, yo soy una persona de bien, preferí golpear la pared antes de tomar venganza o de hacer algo de lo que me iba a arrepentir, necesitaba desahogarme y esa fue la forma que escogí.”

- Pero ¿Qué es lo que pasa?

“Es que mis compañeros me molestan mucho, me tiran papeles, me quitan los cuadernos, se burlan de mí, se copian de mis tareas y si no los

dejo, igual tengo problemas, me amenazan, me empujan, me tratan mal. Hoy, antes de esta clase, me quitaron el almuerzo y lo botaron al piso (se llenó de rabia y continuó) es lo único que tengo para comer en el día, por eso estoy así, ya no aguanto más.”

Después de escucharlo, puse mi mano sobre su espalda le pedí que me acompañara y fuimos a buscar una solución, hablamos con quienes debían ofrecerla.

A partir de ese día, almorzamos juntos y las cosas van mejorando paso a paso.

Su valentía y carácter evitaron una tragedia.



TRIBULACIÓN

[Pena, tormento o aflicción moral

Persecución o adversidad que padece una persona.]

Asistía al colegio, le iba bien, no era el mejor, pero se esforzaba; vivía con su madre, eran solo ellos dos, tenía solo 9 años cuando su padre murió. Al cumplir 12, su mamá encontró de nuevo el amor y lo dejó de lado.

-cuenta con dolor-

Él, le daba regalos y lo llevaba al parque buscando ganase su confianza, la madre estaba complacida de que él los quisiera tanto, era, a su parecer, bueno con ambos.

La madre salía de casa tan temprano y regresaba en la noche, él era quien lo llevaba al colegio y quien estaba en casa cuando terminaban las clases.

El niño comenzó a bajar sus calificaciones y a tener problemas en el colegio, para la madre, era cosa de la adolescencia así que lo reprendía sin preguntar.

Había pasado alrededor de un año cuando él, comenzó a ser más “cariñoso,” -comenta- (abrazos prolongados, besos en la mejilla, masajes) una tarde, el hombre fingió sentirse mal y postrado en cama, le pidió al niño que lo acompañara, él, sin temer nada, lo hizo, se

recostó a su lado y fue entonces cuando sucedió...

Acto seguido, el hombre le dijo al pequeño, que, si le contaba a cualquier persona lo que había pasado, les haría daño a su madre y a él.

Amedrentado y avergonzado no tuvo más remedio que callar; se volvió agresivo, se metía en peleas constantemente y su rendimiento decayó hasta reprobar el año, fue expulsado del colegio, sus maestros no entendieron porque había cambiado tanto, pero ninguno le preguntó qué sucedía, solo le repetían que no había excusas para no hacer lo que debía, para no cumplir.

Decidió huir de casa, buscó refugio con sus abuelos paternos, les contó lo ocurrido y ellos sin dudar, tomaron cartas en el asunto.

El hombre terminó tras las rejas, de la madre, no se supo más. Él, ahora, tiene unos 30 años y trabaja en un colegio, no teme contar su historia pues sabe que, al hacerlo, ayuda y evita el silencio.



EMANCIPAR

[Liberar de la patria potestad, de la tutela, o de cualquier sujeción en la que se estaba.]

El prejuicio, que de manera lamentable acompaña a quienes la instruyen, no les permite acercarse y entender por qué ha cursado el mismo grado varias veces; les es más fácil asumir que no puede, que le gusta perder el tiempo, que le da pereza. Si tan solo se dieran la oportunidad de preguntar antes de sentenciarla, seguramente la posición de ambas partes sería distinta.

Recuerda con nostalgia el tiempo de una infancia feliz que los problemas de los adultos le arrebataron.

Muy temprano la separaron de su hogar, su familia, no podía darle lo necesario y la llevaron a un albergue del estado, allí, aprendió de soledad, dolor y abandono; cuando por fin regresó a casa, percibió a su madre como enemiga, se incrementaron los golpes y las malas palabras.

La mujer había comenzado una relación toxica, que contrario a sus expectativas, era una carga más. Las continuas discusiones la hicieron invisible, no parecía importar si

estaba en casa o no, si comía o no, así, que decidió huir; dejó el hogar por voluntad propia. El desdén familiar le llevó a esto.

Tiene como apoyo a su novio con quien lleva unos meses de relación, un joven de la misma edad, que ha sido testigo de su padecimiento y está dispuesto a convertirse en su bienhechor.

Aunque hace apenas seis meses se recibió de bachiller, comenzó a trabajar duro para ambos, pues comparten el sueño de formar una familia que difiera por completo del modelo que tuvieron; él nunca conoció a su padre, lo odia por defecto, en su ser, le

guarda un profundo rencor por todo el sufrimiento que le causó a su madre, los dejó el día en que dio a luz, escucharla llorar cada día, repitiendo una y otra vez la historia mientras bebía sin control, lo apartó del hogar, la dejó para buscar su propia tranquilidad.

Hoy en día, ambos jóvenes unidos como pareja abrazan el sueño de un futuro dentro de la pequeña habitación que los alberga, esa, que apenas alcanza para ambos pero que está llena de sueños e ilusión.



APATÍA

[Dejadez, insensibilidad, falta de interés]

Es hora de partir, de dar paso a la siguiente generación, lleva 30 años enseñando y se le ve cansado, pero no de enseñar. Con el pasar del tiempo, la frustración ha crecido, según sus propias palabras:

“Los jóvenes de ahora ni siquiera nos respetan y la verdad, quisiera irme.”

Mientras lo escucha, no puede evitar pensar...

- ¿que lo detiene? si su trabajo no lo hace
feliz ¿por qué sigue? -

*“Cada día comienza por la misericordia de Dios,
cada momento, cada segundo concedido en la
vida, para que así, este oficio tenga sentido,
cambemos el mundo y construyamos desde el
que hacer una sociedad mejor.”*

- ¿Dónde quedó esa pasión, ese deseo de
cambiar el mundo? -

*“Eso he creído siempre pero ya son otros
tiempos, ya no interesa si el niño aprende o si
cumple, ahora, todo son estadísticas,
números, inclusión, recuperación tras*

recuperación, porcentajes y presupuestos; quienes se encargan de las carteras de educación a nivel nacional o regional, en su mayoría nunca han enseñado, solo sirven a los intereses del gobierno de turno y por tanto nos convierten en cifras.”

- ¿A caso los números del gobierno cambian en algo el hecho de que trabajamos con seres humanos? -

“Por ejemplo, si usted se ofrece a ayudar en cualquier cosa, después se lo ponen de obligación y para eso, las instituciones tienen presupuesto ¡que paguen! O ¿es que a uno le van a reconocer lo que hace?

- ¿Por qué no ayudar? -

“Muchas veces ni agradecen y uno regalando el trabajo y el tiempo.”

- ¿Por qué esperar siempre una recompensa? –

“Uno solo debe hacer lo que le toca, sus horas libres, son tuyas, o ¿se va a enfermar por plata? Eso es salud mental para uno, ¿a cuento de qué va a hacer más de lo que le corresponde? mientras cumpla con el horario, no le pueden decir nada, entonces relájese, que ellos miren que hacen.”

-Me conduelo de su infelicidad. -

Suspira y le da un sorbo al café, le mira y puede ver en su cara el desasosiego mientras espera su respuesta.

Realmente no importan los números, el sistema es lo que es, no lo creamos nosotros, algún día seguramente cambiará, lo relevante acá, es que tenemos la oportunidad de transformar el mundo, en nuestras manos está lograr que cada uno de esos niños, vea el mundo de forma tal que sus sueños sean posibles, que entiendan que de su propio esfuerzo, dependen los resultados que obtengan, ellos, son totalmente capaces

de pensar y de hacerlo diferente, de modo que en el futuro sean quienes cambien los preceptos y renueven positivamente la sociedad.

De acuerdo con la situación socioeconómica de su familia, unos tendrán mejores oportunidades que otros, pero al final, todos las tienen, solo que no saben cómo hallarlas, precisamente porque nosotros no actuamos como mentores, por el contrario, nos enfocamos en los números que usted mencionó y en resultados de pruebas estandarizadas que al final, no demuestran nada.

Termina el café, deja el pocillo sobre la mesa
y se retira sin más.



GALIMATIAS

[Discurso o escrito embrollado, lenguaje confuso e
inteligible.]

Abrir los ojos a la luz, despertar a la vida,
nutrirse de la madre hasta agotar su lozanía
para consolidarse.

Asistir al lugar que nos da independencia de
la estirpe y nos obliga a convivir entre sujetos
de la misma especie para luego llevarnos al
complejo sistema creado para instruarnos
dejando atrás la intuición y el instinto.

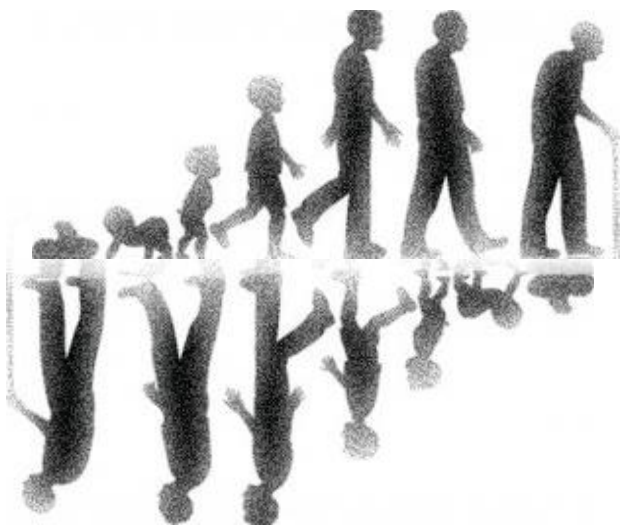
Ser capaces de ver el cielo como un espacio
de constante transformación cuando las

nubes nos regalan un sinfín de posibilidades, visiones diversas, expectativas infinitas que nos llenan de sueños para convertirse en lluvia y desaparecer en el infinito, dibujando en el cielo, un arcoíris que no tiene fin.

Al pasar del tiempo, ir contra la corriente sin razón porque así es la nublidad.

Llegado el momento, decidir sobre uno mismo y hacerlo sin advertir que trascenderá y moldeará el futuro propio haciéndolo generalmente incierto.

Disipar el horizonte mientras erramos por la vida para alcanzar al fin la placidez y el sosiego que en algún momento anhelamos.



PUNDONOR

[AMOR PROPIO, AUTOESTIMA]

Yo, vivía en una vereda retirada del pueblo, desde la casa podía ver las montañas y la laguna en medio de ellas, todas las mañanas iba con mi abuela a ordeñar y mientras la esperaba, recogía los huevos para el desayuno, después me alistaba para ir la escuela, caminaba cómo una hora entre los cultivos para llegar.

En la tarde volvía a la casa y mi abuela tenía listo el almuerzo, me quitaba el uniforme y me sentaba a comer, luego lavaba los platos y ayudaba con los oficios, por ahí a las 4:00

p.m., hacia las tareas y a las 6:00 p.m. que ya no había sol, me acostaba para poder madrugar.

No me faltaba nada, pero me sentía infeliz quería estar con mis hermanos y mi mamá así que le pedí que me llevara con ella a la ciudad, pero siempre me decía que no, entonces, empecé a portarme mal y dejé de ayudar a mi abuela para que ella no quisiera estar conmigo y me mandara donde mi mamá y así fue.

Mi abuela habló con ella, le dijo que yo no quería hacer caso y que ya no podía cuidarme, entonces le dijo que me mandara

para donde ella, me empacó la ropa en una caja y me montó en un bus, le dijo al conductor que me dejara en el terminal, que allá me recogían.

Cuando llegamos, el señor me dejó al lado de la puerta junto a un vigilante y me dijo que esperara que ya venían por mí; tuve que esperar como una hora, hasta que al fin llegó mi hermano el mayor y me llevó a la casa.

Entramos, me dijo que pusiera mis cosas por ahí mientras llegaba mi mamá, ya era muy tarde cuando ella llegó, me instaló junto a su

cama en una colchoneta, no había más espacio.

Yo estaba muy cansada y me quería acostar a dormir, pero me pidió que le ayudara a hacer la comida. Mientras hacíamos agua de panela, me dijo que yo tenía que encargarme del oficio de la casa y de hacer de comer, porque a las mujeres nos toca atender a los hombres.

Mi mamá trabajaba mucho y nunca estaba con ella, sólo la veía un rato en la noche y casi siempre estaba brava.

Como a la semana, me inscribió en un colegio muy grande, claro, comparado con la escuela donde yo iba. Allá conseguí unas “amigas” ellas veían novelas, se maquillaban y se pintaban las uñas, tenían ropa bonita y yo quería ser como ellas así que comencé a imitarlas.

Después, a mi mamá le salió un trabajo en otro lado y se fue, nos dejó solos. Como yo quería ser como mis amigas, ya no hacía el oficio, me la pasaba pintándome y mirando novelas, entonces, mis hermanos empezaron a pegarme porque yo no les cocinaba ni les lavaba.

En el colegio, las clases eran como el eco en las montañas, mis compañeros como estatuas en un museo, me la pasaba mirando por la ventana y lo que veía, me recordaba el pueblo y soñaba con volver, sentía que no encajaba quería sentirme aceptada y en ese afán, me convertí en algo parecido a una porcelana, una fachada. Cuando me miraba al espejo, solo me veía como un lienzo que tenía que pintar, ya no era yo, era alguien más, era una más.

Ni que decir de mis calificaciones, yo solo iba al colegio a pasar el día, perdí todas las materias, ya no tenía esperanzas de pasar el año y tampoco me importaba, terminé

sumida en una tristeza que parecía eterna, me hallé perdida y sin rumbo.

Un día, antes de clase, tumbada en el pasto húmedo por el rocío del amanecer con los ojos fijos en el cielo, que me ofrecía una visión mágica de innumerables formas, comprendí que era mejor ser yo misma y no el espejismo en el que me había convertido así que decidí escapar y regresar al pueblo con mi abuela.



DELEZABLE

[Lo que se rompe o deshace fácilmente.]

Hoy, él, se ve diferente, su semblante no es el de siempre así que le pido que se acerque y le pregunto:

- ¿qué te pasa?

entonces, sus ojos se llenan de lágrimas y comienza a hablar:

- *Cada noche le pido al cielo con toda mi fuerza que ella no aparezca más en mis sueños, no puedo dormir, me gustaría poder olvidarla, me hizo mucho daño...*
-

A sus escasos 12 años, lamenta profundamente esas siete semanas que perdió junto a esa niña, que ahora está con el que se suponía era su mejor amigo, se le agotaron las ganas de vivir, golpea con fuerza los muros cada vez que recuerda o los ve pasar juntos.

- *Siento que nunca volveré a amar a nadie, no vale la pena.*

Su corazón está irremediablemente roto, se siente señalado, burlado y utilizado.

- *Le entregué todo, mis sentimientos, mis besos, gasté todo lo que tenía en*
-

invitaciones, pero ella solo me usó, yo no quería tener relaciones con ella porque no estoy listo, y como él es más grande y se la pasa hablando de sexo, ella se fue con él.

No puede entender que, aunque actuó bien, el afán de ser como los otros lo llevó a este momento de oscuridad y no hay forma de hacerlo entrar en razón.

Procura mantenerse enfocado en lo que más le gusta, pero su talento parece haber desaparecido junto con su sonrisa.



Para **Niki** ya la lectura ha terminado y ha sido gratificante. Como es su costumbre, sale a caminar para repasar cada historia en su mente, para ver la vida y vivirla, pues cada personaje trae a su ser, un sentimiento de empatía que conserva.

De camino al café donde acostumbra a ir, piensa en escribirle a **Oddie**; quiere hacerle saber lo que siente acerca de su creación.

Sabe que se trata de su primer libro y quiere, además, agradecerle e incentivarle, ya que su trabajo ha sido todo un descubrimiento, de modo que, al llegar, ordena su taza de café, toma asiento y busca en su teléfono, alguna

dirección a la cual dirigir su carta; sin embargo, no hay información de **Oddie**, toma su libreta y se pierde en su pensamiento buscando la manera de explicarle que leerle le hizo redescubrirse, que fue la primera vez que percibió su ser hecho palabra.

De repente, levanta la mirada y no lo cree, **Oddie** está en la barra del café, los nervios le paralizan, una sonrisa se dibuja en su rostro, es la oportunidad perfecta para acercarse.

Respira profundamente, se levanta de la mesa y camina hacia la barra abrazando el libro, se acerca y le toca suavemente el

hombro. **Oddie**, voltea y sonríe al ver el fruto de su esfuerzo en sus manos.

- *Veo que has comprado mi libro.*

 - *Si, terminé de leerlo hace un rato, de hecho, estaba buscando algún dato de contacto en internet para poder decirte cuanto he disfrutado la lectura.*

 - *¿Quieres tomar algo? Así podemos conversar un rato.*

 - *¡Si!, claro, me encantaría.*
-

- ¿Qué te ha parecido el libro?
- ¡Oh! Me ha encantado, me identifiqué con varias de las historias, fue inquietante; en un momento, sentí que me leía a mí, es como si mi propio ser, hubiese saltado muy alto, y caído en hojas de papel, para volver a mi convertido en tu libro.

Ahora que al fin se han encontrado, **Niki** no puede dejar pasar la oportunidad, quiere saberlo todo, ¿qué le llevó a escribir?, ¿cómo comenzó a hacerlo?, ¿de dónde salen las historias?

- El destino es caprichoso, mírame a mí, nunca imagine llegar publicar algo, escribo desde que iba a la secundaria, mi maestro de lenguaje en 7° grado creyó siempre en mí Aunque me limitaba a los ejercicios de la clase, con el tiempo, descubrí que escribir me liberaba de cierta manera, que en el papel podía poner todo lo que no era capaz de decir con palabras y ahora que tengo la oportunidad de contar las historias que han llegado a mí, confío en que quienes las lean, perciban el mundo de una mejor manera.
-



COLOFÓN

[Conclusión, remate, epílogo.]

He aquí, un poco de la realidad que ignoramos, historias contadas desde la empatía, la escucha y la observación.

Narraciones auténticas, testimonios de vida que están ahí, justo frente a nosotros en cada ser que el destino cruza en nuestro camino.

